

"The Blues ain't nothin' but a cold gray day, and all night long it stays that way... The Blues is a one-way ticket from your love to nowhere; the Blues ain't nothin' but a black crepeveil ready to wear."

Duke Ellington



Germán Temprano

El Ealing Blues Club

En el Ealing Blues Club, los sábados por la noche había más que palabras. El jazz y una especie rancia de blues compartían cartel para satisfacción de unos cuantos jóvenes británicos engachados como nadie a la música negra americana. La "otra cueva de Liverpool" cobijaba en escasos metros cuadrados al incipiente *rhythm & blues* y en ella alternaban gentes tan poco recomendables como para formar una banda llamada **The Rolling Stones**.

Lo demás es historia conocida. Conciertos multitudinarios, fama, cárcel, dinero, vicios y pasiones. Todo está detallado en la abundante hagiografía de sus "satánicas majestades" desempolvada con motivo de sus últimas actuaciones en Madrid y Barcelona. Sin embargo, al echar el oído atrás cerca de 30 años reconforta oír una música que poco tiene que ver con los muchos vatios o los excesivos voltios, y que, por supuesto, nadie se atrevería entonces a patrocinar.

Al comenzar los 60, el jazz y el blues, siempre tan amigos, separaban prácticamente en dos mitades a los futuros **Stones**. En el primer bando se alineaban los más viejos, el batería **Charlie Watts**, y el bajista **Bill Wyman**. El primero, un verdadero apasionado, que no veía con muy buenos ojos integrarse en una banda comandada por dos rebeldes mocosos, **Mick Jagger**, que entonces pertenecía a **The Blue Boys**, y **Keith Richards**, y abandonar parcialmente su afición por el jazz.

La influencia de Muddy Waters

El perfecto equilibrio, dos a dos, lo rompía **Brian Jones** en beneficio del blues. **Jones**, desaparecido a los 27 años, se puso en contacto con los **Rolling** a través de un anuncio en "**Jazz News**" tras salir huido de su pueblo con dos hijos ilegítimos a la edad de 17 años. Esta buena pieza adoraba, como **Jagger**, a un rudo minero de Mississippi llamado **Jimmy Reed**. Con el tiempo, **Reed** se convertiría en un excelente bluesman de los muchos que pululaban por Chicago.

El sello discográfico **Chess** servía de enlace entre estos viejos cantantes y estos jóvenes aprendices. Así se conocieron **Jagger** y **Richards**, en pantalón corto y con un puñado de discos **Chess** bajo el brazo. Además de otros nombres propios sin los cuales no se entendería la evolución ni de los **Stones** ni de otras muchas formaciones, **B. B. King**, **Memphis Slim**, **Ray Charles**, en la cabeza de **Mick Jagger** siempre estaba presente **Muddy Waters**.

Muddy o **McKinley Morganfield**, fue esencial para **Jagger** y, en consecuencia, para todo el grupo, hasta el extremo de tomar su nombre de su canción "rollin' stone". El viejo bluesman asumió pronto su paternidad y gustaba decir que "el blues tuvo un hijo y lo llamaron rock and roll"

Un cajón de sastre

Sin embargo, los curtidos intérpretes de música negra americana no veían con buenos ojos prestar involuntariamente su tradición para beneficio de un puñado de británicos entusiasmados. Más aún cuando sus enseñanzas se traducían en una especie de cajón de sastre que conocían por *rhythm & blues* y que no se atecía para nada a la ortodoxia imperante del blues.

Con el paso de los años, se diluyó el conflicto entre puristas y heterodoxos acallado por el reconocimiento público para ambos. Pero antes, **Memphis Slim** resumió a la perfección el sentir de una generación que se sentía dolida. "Llevamos —decía **Memphis**— décadas cantando blues y ahora los jóvenes piensan que lo inventaron los ingleses".

No fue así, aunque si fueron los mejores alumnos. Las mismas raíces musicales de los **Stones**, siempre reconocidas por cada uno de ellos, se encuentran en otros ex-jóvenes ya no tan rebeldes. Como ejemplos, en el *rhythm & blues* se inició **Yardbirds** que reunió a **Eric Clapton**, **Jeff Beck** y **Jimmy Page**, o entre los más puristas, se dió a conocer **John Mayall** y **Eric Burdon**.



* "El Blues no es nada, es un día frío y gris, y toda una larga noche que permanece en el camino... El Blues es un billete de ida desde tu amor a ninguna parte; el Blues no es nada, es un velo de crepé negro listo para poner."